

La luz de la razón

Literatura y Cultura del siglo XVIII

A la memoria de Ernest Lluch



AURORA EGIDO
JOSÉ ENRIQUE LAPLANA GIL
(Editores)



Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza

ZARAGOZA, 2010

ÍNDICE

Aurora EGIDO y José Enrique LAPLANA GIL, Dintel	5
Aurora EGIDO, La razón de las Luces	9
José Luis PESET, Cultura, saber y práctica en la ciencia ilustrada	13
Alain BÈGUE, Albores de un tiempo nuevo: la escritura poética de entre siglos (XVII-XVIII)	37
Luis SÁNCHEZ LAÍLLA, La <i>Poética</i> de Luzán	71
Josep Maria SALA VALLEDAURA, El teatro, entre el primer y el segundo siglo XVIII	97
Guillermo CARNERO, Por la emoción a la idea: la poesía filosófica del siglo XVIII	121
Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, Panorama general de la novela en la España del siglo XVIII	133
José A. FERRER BENIMELI, La Ilustración en Aragón	161
Jesús ASTIGARRAGA, Geografías de la Ilustración española: el caso vasco	181
María Fernanda DE ABREU, Portugal, siglo XVIII: luces, doctrinas y métodos	205
Leonardo ROMERO TOBAR, Luces y sombras del romanticismo	217
ESTUDIOS, EDICIONES Y FUENTES DOCUMENTALES	
Luis SÁNCHEZ LAÍLLA, Edición de las <i>Poesías</i> de Ignacio de Luzán reco- gidas en los papeles de su mayorazgo	229
Juan Ramón ROYO GARCÍA, Un manuscrito inédito sobre Ignacio Luzán en el Archivo Parroquial de Santa Engracia de Zaragoza	307
Rafael BONILLA CEREZO, «Los nidos de antaño»: estudio y edición del <i>Discurso en defensa de las comedias de frey Lope Félix de Vega Carpio y en contra del «Prólogo crítico» que se lee en el primer tomo de las de Miguel de Cervantes Saavedra (1768)</i> y de <i>Los críticos de Madrid: en defensa de las comedias antiguas y en contra de las modernas (1768)</i> , de Francisco Nieto Molina	319
Juan Ramón ROYO GARCÍA, Los orígenes familiares de Josefa Amar y Borbón	385
Alain BÈGUE, Relación de la poesía española publicada entre 1648 y 1750	399

DINTEL

AURORA EGIDO | DIRECTORA DE LA CÁTEDRA «BALTASAR GRACIÁN» DE LA IFC
JOSÉ ENRIQUE LAPLANA GIL | UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Presentamos el volumen *La luz de la razón. Literatura y Cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*, fruto de las jornadas que tuvieron lugar en la sede de la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza durante los días 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, al abrigo de la Cátedra «Baltasar Gracián». Ampliamos así la serie de publicaciones emanadas de otros congresos y encuentros dedicados a la Literatura de la Edad Media y del Siglo de Oro.

En este libro se recogen los trabajos de José Luis Peset, Alain Bègue, Luis Sánchez Laílla, Josep Maria Sala Valldaura, Guillermo Carnero, Joaquín Álvarez Barrientos, José Antonio Ferrer Benimeli, Jesús Astigarraga, María Fernanda de Abreu y Leonardo Romero Tobar. El arco de sus investigaciones cubre un amplio espacio relativo a la Cultura, la Ciencia, la Filosofía y la Literatura en sus distintos géneros, que se complementa con el análisis de las peculiaridades de la Ilustración en distintos ámbitos geográficos (Aragón, País Vasco, Portugal), y que no descuida su relación con el siglo XVII ni su proyección hacia el Romanticismo. Agradecemos también la aportación a dichas *Jornadas* de Pedro Álvarez de Miranda, Roberto Fernández Díez y Fernando Savater, que las ilustraron, y nunca mejor dicho, con sus saberes sobre Filología, Historia y Filosofía.

Al igual que en la edición anterior de *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008), hemos creído de interés aportar un *dossier* —en este caso bastante amplio—, con trabajos, ediciones y documentos nuevos. El lector podrá así tener a su alcance no solo un manuscrito inédito sobre Ignacio de Luzán que ha encontrado Juan Ramón Royo en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Santa Engracia en Zaragoza, sino la genealogía de una de las grandes figuras de la Ilustración, Josefa Amar y Borbón, también descubrimiento suyo. Por otro lado, Rafael Bonilla presenta el estudio y la edición del *Discurso en defensa de las Comedias de Frey Lope de Vega Carpio* de Francisco Nieto y Molina, que mejora la perspectiva

con la que los ilustrados veían el teatro áureo, y Alain Bègue nos ofrece un catálogo de la poesía española entre 1648 y 1750, que será sin duda de gran interés a la hora de establecer la continuidad y las novedades que el género presenta entre esos dos siglos. Se incluye, además, «La colección de poemas de Ignacio de Luzán en los papeles del mayorazgo», prologados y editados por Luis Sánchez Laílla, lo que representa un paso fundamental para su futura edición crítica.

Al publicar estas *Actas*, deseamos constatar nuestro sincero agradecimiento al Dr. Carlos Forcadell, director de la Institución «Fernando el Católico», a las instituciones colaboradoras y a todos los que han participado en ellas con sus trabajos, sin olvidar a quienes, en calidad de profesores, alumnos o asistentes, dieron vida, bajo *La luz de la razón*, a las *Jornadas sobre Literatura y Cultura del Siglo XVIII*, que ahora dedicamos a la memoria de Ernest Lluch.

LA RAZÓN DE LAS LUCES

AURORA EGIDO | DIRECTORA DE LA CÁTEDRA «BALTASAR GRACIÁN» DE LA IFC

Como directora de la Cátedra «Baltasar Gracián» de la Institución «Fernando el Católico», tengo el gusto de inaugurar las *Jornadas sobre Literatura y Cultura del siglo XVIII* bajo el signo de *La luz de la razón*. Estas se incardinan en un proyecto humanístico amplio en el que la Literatura aparece junto con el resto de los saberes, en indisoluble lazo, y ubicada en la secuencia histórica a la que pertenece.

Si en ocasiones anteriores hemos dedicado otros cursos a diversos temas relacionados con la Edad Media y el Siglo de Oro, como muestran los programas y las publicaciones emanados de ellos, tocaba ya abrir una ventana al siglo XVIII, fundamental para tantos principios en los que se funda el pensamiento y la cultura de nuestro tiempo. Pero no queríamos hacerlo como un estudio independiente y aislado, sino estableciendo un puente con el siglo XVII y con el Romanticismo, para tratar así de perfilar mejor el alcance de sus novedades y la continuidad de la tradición.

El carácter lumínico de la razón venía de antiguo, como sabía muy bien Baltasar Gracián cuando dijo en *El Criticón* que «la razón es aurora», y colocando a Sofisbella, vale decir a la Sabiduría, en un palacio transparente que era «todo luz y todo claridad». Recordemos que *lux* es voz que atañe a todas las lenguas romances y que ya aparecía entreverada en los versos de Gonzalo de Berceo, donde también aparece la palabra «lucero». El sol vivificante de la sindéresis ha iluminado durante siglos la Literatura y la Iconografía como paradigma de lo divino, además de como símbolo de la virtud y de la sabiduría, para así deshacer las tinieblas de la noche, del mal, de las fatigas y de la ignorancia.

La razón no ha sido patrimonio exclusivo del Siglo de las Luces, aunque este la ofreciera como nuevo paradigma y también como ruptura con un pasado de ideas anquilosadas que convenía renovar. Derivada del latín *ratio* aparece ya en el *Cantar de Mío Cid*, al igual que ocurre, desde muy temprano, en todas las lenguas de Occidente, donde la acción de *razonar* tiene el sentido de «acusar y reprender». Dato de interés por lo que afecta a la voluntad indagadora y de denuncia implicada en todo acto de raciocinio. No olvi-

demos que *ratio* deriva del verbo *rerī*, que significa ‘pensar, opinar, calcular’, refiriéndose así a una de las facultades más dignas del ser humano.

Claro que, frente a la razón juiciosa, cabe también la *sinrazón*, tan rica, por otra parte, y siempre que sea creadora, como demuestra el *Quijote* de Miguel de Cervantes, donde se vincula a la fantasía e incluso al territorio onírico del que dio tan ingeniosas señales Francisco de Quevedo. Recordemos que sus *Sueños*, ilustrados con la imagen del hombre pensativo, servirían a Francisco de Goya para su conocido capricho *El sueño de la razón*, cuyos monstruos tanto tienen que ver con los visajes de la melancolía. Así lo demuestra también el cuadro que el pintor de Fuendetodos hiciera de Gaspar Melchor de Jovellanos, siendo ministro de Gracia y Justicia, sentado junto a una mesa en la que se sostiene la estatua de Minerva, y con un libro en la mano.

El vínculo entre luz y razón aparece igualmente en la cultura oriental, incluido el budismo, donde la luz equivale al conocimiento. Identificada en el Evangelio de San Juan con el Verbo y convertida en símbolo divino del bien, la luz se homologó con la vida misma, generada por el rayo que traspasa los cuerpos opacos. Pero el llamado Siglo de las Luces se alejó del simbolismo de la omnipresencia divina para situar los efectos lumínicos en el territorio de la mente humana, mostrando su afán por *aclarar, esclarecer e iluminar* lo desconocido a través del ejercicio de los saberes. A partir de tales presupuestos, que tenían sus raíces en la tradición humanística del Renacimiento, se configuró un amplio programa cultural, político y sociológico que abarcaría todas las esferas del pensamiento e incluso de la acción a los más diversos niveles.

Con ese mismo propósito se abren estas *Jornadas*, para que el análisis de la Ilustración —siguiendo el espíritu de D’Alembert— sea un cauce que, más allá de la metafísica, nos permita *discutir, analizar y agitar* los presupuestos del pensamiento tradicional, para estudiarlos de forma racionalista y empírica. De ahí el abanico de perspectivas que se ofrecen, en el programa que ofrecemos, para el análisis de la Ciencia, la Filosofía, el Arte, la Economía o la Literatura, sin olvidar cuanto se refiere a la Historia y a la Cultura en general. Durante ellas, habrá, además, una mesa redonda aplicada al análisis del pensamiento dieciochesco en el mapa peninsular. En este, no podía faltar la presencia de la vecina Portugal, junto con la que a veces conformamos, lamentablemente —como decía Ángel Crespo—, la imagen de unos hermanos gemelos unidos por la espalda.

En este contexto, me permitirán que recuerde a una persona que vinculó su investigación universitaria al estudio del siglo XVIII: Ernest Lluch, vilmente asesinado por ETA el día 21 de noviembre del año 2000, y que durante su época de rector en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1989-1996) creó una sede en Formigal (Huesca), donde se han ido cele-

brando hasta hoy diversos cursos de verano. Es obligación de los ciudadanos no olvidar la barbarie, y, como universitarios, acogernos al signo kantiano que a Lluch tanto le gustaba: *Sapere aude* («Atrévete a saber»), pues será así, comprometidos como demócratas y salvando el reto que implica todo trabajo científico, cuando podamos avanzar en el camino de la ciencia para remontar la barbarie, las miserias humanas y la injusticia.

Dejando aparte sus aficiones deportivas y culturales o su labor divulgadora, Ernest Lluch tuvo una amplia trayectoria política, que le llevó a ser diputado en Cortes y ministro de Sanidad y Consumo durante el Gobierno de Felipe González. Pero, sobre todo, fue un universitario comprometido y trabajador, que hizo amigos y discípulos de todo tipo y condición a su paso por la Sorbona, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Valencia y la Universidad de Princeton.

Catedrático de Doctrinas Económicas de la Universidad de Barcelona, donde se licenció en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en 1961, con Premio Extraordinario, leyó allí su tesis doctoral sobre *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840)*, y en ella continuó hasta el final como profesor. Ernest Lluch dedicó la mayor parte de su vida académica a los estudios dieciochescos. Así lo demuestran sus libros y artículos dedicados al ámbito catalán propiamente dicho, o a las figuras de Mayans, Campomanes y otros autores. Recordemos, entre ellos, *La Catalunya vençuda del segle XVIII. Foscors i clarors de la Il·lustració* (Barcelona, Edicions 62, 1996) y *Las Españas vencidas del siglo XVIII* (Barcelona, Crítica, 1999). Aparte habría que considerar otras muchas publicaciones dedicadas a los fisiócratas, el jansenismo o el austracismo, que son un referente indispensable para los historiadores de esa época, así como las relacionadas con el liberalismo y el mercantilismo industrial, entre otros.

Ernest Lluch, según hemos dicho, mantuvo estrechos lazos con Aragón, tanto por su relación con los profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, como con los de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, dedicando varias investigaciones al pensamiento económico aragonés y a sus figuras más representativas, ahora publicadas bajo el patrocinio del Gobierno de Aragón y otras instituciones.

Sus numerosos trabajos científicos y el relieve político, cultural y social de su persona son bien conocidos y están ya al alcance de todos, gracias a la labor de conservación, difusión y proyección que lleva a cabo la Fundación Ernest Lluch, que tiene su sede principal en Vilassar de Mar¹.

¹ Allí nació Ernest Lluch en 1937 y allí es donde el Ayuntamiento le ha hecho en 2009 el mejor regalo que se le podía hacer, al dedicarle una biblioteca que lleva su nombre, pues él, como Jorge Luis Borges, creía en el paraíso de las bibliotecas, y en ellas se pasaba las